

EL LARGO VIAJE DE LAS CIENCIAS SOCIALES HACIA LA CONVERGENCIA

Carlos Javier Maya-Ambía¹

Resumen: En términos metodológicos, el estudio de lo social en Occidente ha pasado por tres fases. La primera estuvo dominada por el modelo platónico de conocimiento universal; la segunda estuvo marcada por la especialización fragmentaria; la tercera está siendo dominada por una comprensión universalizante de los fenómenos sociales, llevada a cabo ya no por científicos individuales, sino por equipos de investigación multidisciplinarios, donde las tradicionales barreras entre las disciplinas científicas están siendo derribadas. Las enseñanzas de esta trayectoria convergente de las ciencias sociales son de enorme importancia para la una nueva comprensión de las relaciones sociales y de las relaciones sociedad-naturaleza.

Palabras clave: Ciencias Sociales. Teoría social. Sociedad moderna. Turismo.

A LONGA VIAGEM DAS CIÊNCIAS SOCIAIS RUMO A CONVERGÊNCIA

Resumo: Em termos de metodologia, o estudo do social no Ocidente passou por três fases. A primeira foi dominada pelo modelo platônico do conhecimento universal; a segunda foi marcada pela especialização fragmentária; a terceira está sendo dominada por uma compreensão universalizante dos fenômenos sociais, efectuado não por cientistas individuais, mas por equipes de investigação multidisciplinares, onde as barreiras tradicionais entre as disciplinas científicas estão sendo derrubadas. Os ensinamentos desta trajetória convergente das ciências sociais são de enorme importância para uma nova compreensão das relações sociais e das relações entre a sociedade ea natureza.

Palavras-chave: Ciências Sociais. Teoria social. Sociedade moderna. Turismo.

THE LONG JOURNEY OF SOCIAL SCIENCES TOWARDS THE CONVERGENCE

Abstract: In terms of methodology, the study of the social in the West has gone through three phases. The first one was dominated by the Platonic model of universal knowledge; the second one was marked by the fragmentary specialization of knowledge; the third phase is being dominated by a universalizing understanding of social phenomena, carried out not by individual scientists, but by multidisciplinary research teams, where traditional barriers between scientific disciplines are being torn down. The teachings of this converging trajectory of the social sciences are of enormous importance for a new understanding of social relations, as well as of the relations between society and nature.

Keywords: Social sciences. Social theory. Modern society. Tourism.



Este obra está licenciada com uma Licença
Creative Commons Atribuição-Não
Comercial-Sem Derivações 4.0
Internacional.

¹ Profesor investigador de la Universidad de Guadalajara (México). Cursó la Licenciatura en economía en la UNAM, la Maestría en Ciencias Políticas y el Doctorado en Economía en la Universidad Libre de Berlín (Alemania Federal). Se ha desempeñado como docente e investigador en universidades de México, Alemania, España, Estados Unidos y Japón. Ha publicado cinco libros como autor, once como coordinador y ochenta artículos publicados en revistas científicas nacionales y extranjeras. [carlosmayaambia@hotmail.com]

Artigo convidado - Editor científico / Scientific editor: PhD. Thiago D. Pimentel

Recebido em 17 de novembro, 2015; aceito em 30 de novembro, 2015; publicado online em 15 de dezembro, 2015.

Received on november 17, 2015; accepted on 30 november, 2015, published online on december 15, 2015.

1 INTRODUCCIÓN

Cuando los organizadores de este evento¹ tuvieron la gentileza de invitarme a participar en él, desarrollando el tema que me sugirieron, con seguridad tenían en mente la idea de que en las ciencias sociales actuales se está presentando una suerte de convergencia. Si esto es así, *de qué formas se está presentando y qué implicaciones tiene*, constituye el contenido de las reflexiones que quisiera compartir con ustedes.

En primer lugar, podríamos preguntarnos si la mencionada convergencia se está dando en cuanto a los objetos de estudio, o bien con relación a las preguntas de investigación que se están formulando los científicos sociales, o tal vez si se refiere a los métodos o quizá a las teorías.

La idea central o hipótesis que deseo desarrollar puede expresarse sucintamente en los siguientes términos: en la historia occidental de las reflexiones sobre la sociedad y sus problemas, puede observarse un gran ciclo, que comprende *tres fases*.

- La primera se caracteriza por un abordaje de la sociedad como objeto de estudio, que conjuga diversas disciplinas en la persona de un estudioso que puede considerarse un hombre universal, siguiendo el modelo platónico de un ser versado en las “ciencias del alma y del cuerpo”.
- La segunda etapa consiste en la fragmentación especializante del conocimiento sobre lo social, que alcanza su auge en los siglos XIX y XX. El prototipo de estudioso de la sociedad es el especialista.
- La tercera, que se inicia durante el siglo pasado, pero que en el actual parece ir cobrando fuerza, se distingue por el abordaje multidisciplinario de manera colectiva, del objeto de estudio en cuestión. En esta fase lo distintivo es el trabajo en equipo, de tal manera que surge un *uomo universale* colectivo.

2 EL CIENTÍFICO INDIVIDUAL: DE HOMBRE UNIVERSAL A ESPECIALISTA

¹ Conferencia magistral proferida en el Congreso: “Ciencias Sociales: una disciplina convergente”, sexto Encuentro de Egresados y Estudiantes del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Sinaloa, 4 y 5 de noviembre de 2015, Mazatlán, Sinaloa (México).

En la primera fase sin duda las figuras más representativas son Platón y Aristóteles (CROMBIE, 1983). Sobre el primero, dijo Whitehead que toda la filosofía occidental no era sino notas al margen de las páginas de los textos del gran ateniense discípulo de Sócrates. Sobre la sociedad es el famoso diálogo *Politeia*, traducido como La República, el que más luz arroja sobre las concepciones del filósofo sobre la sociedad, quien, como es sabido, aborda el tema de la ciudad-estado ideal como una larga reflexión sobre la justicia, como principio de la vida social que vincula a los individuos para conformar al estado. Sin embargo, lo que nos dice Platón sobre la justicia va de la mano con sus conceptos sobre la belleza, el amor, la bondad, la naturaleza y todos los demás grandes temas objeto de sus imperecederos diálogos.

Aristóteles, por su parte, discute cuestiones que hasta la fecha siguen siendo objeto de polémica y que se ubicarían actualmente en la ciencia económica, en la ciencia política y en la sociología. Es *La Política* de Aristóteles el texto clave para entender cómo este autor comprendía a la sociedad, al estado y a la economía, pero todo esto, es pertinente enfatizarlo, en el marco de la ética. Posteriormente, seguirán siendo pensadores universales los que aborden cuestiones sociales. Tal es el caso de Tomás de Aquino, por mencionar a una de las figuras más importantes a lo largo de la Edad Media (BOORSTIN, 1999). Pero incluso hay otros personajes que se ocupan de temas sociales, especialmente económicos, cultivando al mismo tiempo otras disciplinas. Un ejemplo interesante lo encontramos en Copérnico, conocido por lo que siglos más tarde se ha llamado la Revolución Copernicana, no solo en astronomía, sino en la ciencia y la cultura. De hecho la astronomía no fue su primer interés en su vida, sino que lo fueron el derecho canónico y la medicina. Dos décadas después de la publicación de su famoso texto sobre el sistema heliocéntrico, publica un tratado sobre la reforma monetaria, titulado *Monete cudende ratio*, tema que le atañía directamente debido a sus funciones como administrador de los bienes del cabildo de Frauenburg y que en muchos sentidos adelanta lo que después plantearía la teoría cuantitativa del dinero de Irving Fisher.

Pero por encima de todos estos personajes y a lo largo de quince siglos Platón seguirá siendo el modelo de pensador social. De tal suerte que la mayor parte de los autores que en este enorme intervalo aportaron algo valioso al conocimiento y explicación de la sociedad,

occidental desde luego, se caracterizaron por cultivar múltiples intereses que hoy llamaríamos científicos y filosóficos. Los ejemplos llenan bibliotecas enteras con sus obras. Solo he querido mencionar algunos de ellos a manera de ilustración.

Saltándonos varios siglos, llegamos al primer estudioso que propone entender a la economía como un sistema completo. Francois Quesnay (VAGGI, 1998) se formó largos años como médico y ejerció como tal. Además de sus valiosas aportaciones a lo que poco después sería la ciencia económica, cultivó la geometría, pero la amplitud de sus conocimientos en diversos ámbitos del saber humano le valió ser reconocido como el pensador más universal de la corte de Luis XV. De igual manera, a quien se le ha considerado como el padre de la ciencia económica, Adam Smith, también se caracteriza por un claro afán de conocimiento universal. Smith, fue profesor de lógica, retórica, literatura y filosofía moral. Su tratado de economía, *La Riqueza de las Naciones*, no se entiende separado de su *Teoría de los Sentimientos Morales* (véase SKINNER, 1998).

En un ambiente que se enfila clara y decididamente hacia la especialización, siguen apareciendo figuras paradigmáticas que parecen seguir enarbolando la bandera de los conocimientos universales. Entre estos personajes quisiera recordar solamente a dos. Ellos sin Max Weber y J.M. Keynes. Este último, el fundador de la moderna macroeconomía, cultivó además y quizá más que la ciencia económica, matemáticas, estadística, filosofía y literatura (véase HARROD, 1985). Weber, por su parte, bajo la influencia de las dos novelas de Goethe, *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister* y *Los años de peregrinaje de Wilhelm Meister*, se debate en el dilema de elegir entre el conocimiento universal y la especialización. A juicio de su biógrafo Joachim Radkau (2011), prevalece el ímpetu universalista y si se convirtió en un especialista en algo, esto fue en traspasar las fronteras entre las disciplinas científicas, declarándose en contra de los que él llamaba “especialistas sin espíritu”. Sin embargo, aclara el biógrafo del autor de *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*, “que la manera weberiana de saltar las fronteras no era, en su época, tan inusual como lo sería hoy en día, cuando la especialización de las ciencias ha avanzado mucho más, a la vez que se ha reducido el ancho de banda de la cultura general. No sólo eminencias de su época como Simmel y Sombart, sino también colegas de Weber casi olvidados hoy en día, (...), sorprenden al lector actual con un polifacetismo tal

que uno acaba preguntándose si Weber realmente fue algo tan especial en su tiempo.” (RADKAU, 2011, Loc. 5530). Sin embargo, el propio Radkau admite a continuación que Weber superaba con mucho al grueso de sus colegas en la riqueza de su saber y en la manera en que combinaba la amplitud de su horizonte con una extraordinaria agudeza de visión.²

A pesar de casos individuales, como los mencionados, que podrían todavía identificarse a lo largo del siglo XIX e incluso en algunos casos excepcionales todavía en el siglo XX, ya desde finales del siglo XVIII se va presentando una ruptura entre la ciencia y la filosofía y un fortalecimiento de la especialización, pero será con la Revolución Francesa y en particular con Napoleón Bonaparte, que se presenta un divorcio más profundo y un cambio de enfoque por lo que toca a la construcción de conocimiento reconocido como científico para explicar los fenómenos sociales. La nueva forma de hacer ciencia será la especialización, fincada institucionalmente en las universidades e impulsada por los estados nacionales europeos, como lo ha explicado ampliamente I. Wallerstein (2007). Así, sobre todo hacia mediados del siglo XIX, ya es evidente la estructura de las universidades divididas en facultades que corresponden a ciertas disciplinas independientes, departamentos especializados que otorgan grados académicos y realizan investigación también especializada. Paralelamente aparecen las asociaciones y colegios de profesionistas de cada disciplina, sus publicaciones especializadas y todo aquello necesario para la conformación de comunidades científicas. Éstas se van estructurando fundamentalmente en torno a seis campos de conocimiento: Sociología, Economía, Ciencia Política, Antropología, Estudios Orientales e Historia. Cabe recordar el énfasis que pone Wallerstein en el trío nomotético formado por Economía, Sociología y Ciencia Política, que domina al resto de disciplinas y que se mantienen por separado cada una de ellas por una razón ideológica: para el liberalismo, dominante en el siglo XIX, el estado, el mercado y la sociedad eran entidades distintas e independientes, cada una con su propia lógica de funcionamiento.

3 DE LA ESPECIALIZACIÓN A LA CONVERGENCIA

² Sobre Simmel véase Frisby y Featherstone (1997) y sobre Sombart consúltese Backhaus (1996).

Después de 1945 se sigue manteniendo la estructura disciplinaria fragmentaria, pero en las universidades europeas y estadounidenses se irá dando más énfasis a las especializaciones sobre ciertas regiones que, por razones políticas y económicas, resultaban de interés vital para las potencias occidentales, como India, China, América Latina, África y Asia, principalmente. Pero para estudiar estas regiones era necesario saber un poco de sus economías, de sus sociedades, de sus sistemas políticos, de sus culturas y hasta de sus idiomas. Así nacieron los llamados estudios multidisciplinarios, que a la larga han venido a poner en entredicho la división disciplinaria original. Al respecto señala Wallerstein que después de romperse la división mundo civilizado/mundo no civilizado o resto del mundo, van proliferando los llamados estudios de área, a la vez que la especialización ha ido en aumento, dando origen a nuevas subdisciplinas. Los ejemplos citados por Wallerstein son la sociología política, creada después de la Segunda Guerra Mundial, pero después han aparecido la sociología económica, la sociología histórica y hasta la sociología del turismo. Como esto ha ocurrido también en las demás ciencias sociales originales, son inevitables las yuxtaposiciones y hasta superposiciones. El propio Wallerstein declara que no encuentra diferencia alguna entre la sociología política y la ciencia política. Los ejemplos mencionados por el autor de *Impensar las Ciencias Sociales* podrían multiplicarse considerablemente. En el caso de mi investigación personal pienso en la Economía Política de la Agricultura y la Alimentación, donde no son tanto economistas, sino sociólogos quienes mayormente han contribuido a la conformación de esta nueva (sub)disciplina.

Sobre las yuxtaposiciones, menciona Wallerstein que en numerosos congresos a los que ha asistido, los títulos de las ponencias son tan parecidos que ya no se sabe en qué congreso se está participando. Sin duda ésta es una experiencia por la que hemos pasado muchos de nosotros independientemente de lo que se supone es nuestra línea de investigación. Pero lo que esto lleva aparejado es no menos digno de reflexión. Me refiero a la confluencia de estudiosos formados en muy diversas disciplinas para investigar temas cada día más específicos, muchos de los cuales habían sido dejados de lado por las disciplinas sociales tradicionales. Esto ocurre por ejemplo en los estudios sobre las mujeres, sobre los indígenas, sobre los afroamericanos, sobre los homosexuales, bisexuales y transexuales, sobre los migrantes y muchos otros actores que habían permanecido en la sombra. De hecho no existían para la ciencia oficial.

Hoy no solo existen, sino que se ha hecho evidente que para su estudio es tanto insuficiente como inadecuada la fragmentación de las ciencias sociales. Aquí es donde percibo con mayor fuerza la tendencia actual del quehacer científico hacia la convergencia, la convergencia de especialistas formados en distintas disciplinas, pero que son capaces de dialogar entre sí, de romper con visiones y esquemas preconcebidos. No digo que ahora todos los que se ostentan como científicos sociales estén abiertos al diálogo, pero sí creo que cada día son más, sobre todo cuando realmente se quiere llegar a fondo en el conocimiento y la explicación de aquello que se ha elegido como objeto de estudio. Solo grupos de investigación y no investigadores individuales pueden manejar la información disponible, pero por otra parte no puede soslayarse una cuestión fundamental que merece una profunda discusión y que aquí solo puedo limitarme a apuntarla brevemente. Me refiero al hecho de que más información no se traduce inmediata ni necesariamente en mejores conocimientos, más profundos y firmes. Incluso existe el peligro de que torrentes de información trivial y desordenada, tiendan un velo sobre lo verdaderamente relevante y dificulten su procesamiento para arribar con éxito a la construcción de los conocimientos necesarios para enfrentar los grandes problemas de nuestra época.

Antes de referirme a estos problemas, desearía agregar algo sobre el carácter colectivo y multidisciplinario de la actual investigación en ciencias sociales y para ello quisiera mencionar como ejemplo una experiencia personal que resulta ilustrativa y como ésta hay muchas otras.

Recientemente colaboré en la elaboración de un libro titulado en inglés: *A Place-Based Perspective of Food in Society* (MAYA-AMBÍA, 2015). A partir del título sería difícil saber a qué disciplina pertenece. Como se habla de "lugar" en el título, podría ser de Geografía. Puesto que el título incluye la palabra alimentos, podría ser de Economía, dado que los alimentos satisfacen una necesidad humana básica. La palabra sociedad podría hacernos pensar que es un texto de Sociología y como aparece el término perspectiva, si esta perspectiva es temporal, podría también tratarse de Historia. Asimismo, una revisión de los datos de los autores nos muestra que hay sociólogos del conocimiento y del poder, sociólogos rurales, antropólogos, economistas, agrónomos, especialistas en literatura inglesa, en alimentación, música popular, educación, ciencia política, salud, medioambiente y otros temas. Por otra parte, la estructura del libro consta de cuatro partes: contextos

históricos, contextos sociales y culturales, el contexto del poder y la desigualdad, y el futuro de los alimentos. Así, la primera parte se ubicaría tradicionalmente en la Historia, la segunda en la sociología y la antropología, la tercera en la ciencia política y la última en la prospectiva. Sin embargo, una revisión de cada capítulo nos llevaría a un escenario todavía más complejo. Mi texto, por ejemplo, aunque se ubique en la parte histórica, no es una historia, sino una problematización de fenómenos no solamente económicos derivados de la industrialización de la agricultura que tienen efectos contundentes en las vidas de millones de personas que actualmente habitan el planeta. Pero, además, aunque yo sea de formación economista, para desarrollar mi tema ha tenido que echar mano de información, teorías y experiencias que con mucho van más allá de la ciencia económica. De otra manera difícilmente habría alcanzado mis objetivos de investigación y puedo suponer que los demás autores procedieron de manera similar en sus investigaciones. En mi caso, he tenido que aprender de historiadores, sociólogos, antropólogos, politólogos y muchos otros estudiosos que quizá no sean etiquetables tan fácilmente.

Pero la convergencia en el terreno de la investigación también se está haciendo presente en el ámbito de la formación de investigadores, aunque esto solo con dificultades podría ser reconocido de manera institucional.

Para ilustrar el fenómeno al que me refiero quisiera mencionar también mi experiencia personal. En este doctorado³, por ejemplo, en el grupo de tutores que ha habido desde su fundación hace 20 años, hemos contado con historiadores, sociólogos, politólogos, economistas, psicólogos, especialistas en educación, que sin duda han contribuido enormemente a la formación de nuestros egresados, tratando de que sean capaces de mirar más allá de las fronteras artificiales entre las ciencias sociales. De manera más clara esta preocupación está presente en el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Guadalajara, donde actualmente colaboro. En este programa se desarrollan seminarios que reúnen a doctorantes con temas de tesis similares, pero participan profesores con muy diversas formaciones, aunque todos interesados en la temática de las tesis doctorales, de tal suerte que en un mismo seminario coinciden historiadores, antropólogos,

³ Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Sinaloa, México.

economistas, politólogos, geógrafos y sociólogos, lo cual permite la construcción de diálogos abiertos, de intercambios de opiniones y sugerencias que constantemente desbordan los límites formales entre las disciplinas en las cuales se formaron los participantes.

Debo agregar que en el ámbito de las publicaciones académicas también está presente la tendencia hacia la convergencia, aunque de ninguna manera puede hablarse de una corriente mayoritaria, pues sigue habiendo revistas científicas tan altamente especializadas que pocos son quienes las leen y menos aún quienes las entienden.

Como un excelente ejemplo de una publicación verdaderamente interdisciplinaria, debo mencionar la Revista del M.A.U.S.S. (Movimiento Anti-Utilitarista en las Ciencias Sociales, por sus siglas en francés), donde desde 1981 confluyen ciencias económicas, antropología, sociología y filosofía política. Asimismo esta interesante publicación lleva su nombre en honor de Marcel Mauss (1872-1950) quien acuñó el término de “hecho social total”, para referirse a hechos como el intercambio de regalos, que son fenómenos a la vez jurídicos, económicos, religiosos y estéticos, es decir, “hechos que ponen en juego a la totalidad de la sociedad y sus instituciones”, pero también el concepto se refiere a hechos al mismo tiempo fisiológicos, psicológicos y sociales [véase: Herrero (1985)].

En México probablemente el esfuerzo más notable en el sentido de la convergencia aquí discutida, sea el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades⁴, creado con solo 6 investigadores en 1986, cuenta ahora con 47 investigadores y 11 programas de investigación. Muy poco todavía para lo que necesita un país de 121 millones de habitantes.

Desafortunadamente, lo que estoy señalando para la investigación y los estudios doctorales, no encuentra correspondencia con lo que está sucediendo en otros niveles, por ejemplo en las licenciaturas, que es donde más claramente se mantienen rígidas estructuras que les impiden a los estudiantes una formación más completa, en aras de especializaciones conducentes solo a una fragmentación del conocimiento cuya meta es formar personas que sepan casi todo de casi nada. Desde luego que esta situación no se presenta en todas partes, pues existen universidades en otros países, por ejemplo en Alemania, donde yo estudié, pero

⁴ De la Universidad Nacional Autónoma de México.

probablemente también ocurra en otros lugares, donde el estudiante, desde el inicio de su carrera universitaria no solo puede, sino que debe incluir cursos provenientes de otras facultades, distintas a aquella en la que se encuentra matriculado.

En México, por desgracia, esta visión fragmentaria, ya obsoleta, todavía se puede observar en algunas instancia de organismos públicos encargados del fomento a la investigación, donde los encasillamientos son muy rígidos tanto para la ubicación de las líneas y los proyectos de investigación, como para la evaluación del desempeño de los investigadores. Queda a juicio de los árbitros y evaluadores hacer compatible la realidad de la investigación en ciencias sociales, que constantemente está traspasando fronteras tradicionales, con las estructuras institucionales, que siguen conservándolas.

A pesar de los desfases mencionados, en la práctica de la investigación en ciencias sociales en todo el mundo, lo que se va imponiendo es el abordaje unitario colectivo para el estudio y explicación de los temas y fenómenos que resultan de interés para las comunidades científicas, donde la colaboración entre estudiosos provenientes de distintas disciplinas se hace no solo inevitable, sino que muestra ser el más fructífero. Debo agregar que esta colaboración se ha visto fuertemente facilitada por los modernos medios de comunicación, como Internet y los avances tecnológicos a ella vinculados.

Queda todavía pendiente la fundamentación teórica y la demostración analítica de que esta forma de proceder no solo es empíricamente constatable, sino que es necesaria para el desarrollo de la ciencia en las condiciones actuales, donde la información sobre casi todos los temas socialmente relevantes crece exponencialmente día con día, de tal suerte que es imposible para una sola persona, ya no digamos procesar tal cantidad de información, sino ni siquiera tener una idea más o menos completa de ella. Razón por la cual se hace imprescindible el trabajo colectivo. Estas prácticas podrían estarnos llevando a un nuevo Renacimiento, pero ahora el *uomo universale* ya no puede ser un individuo, sino un colectivo, equipos de trabajo multidisciplinarios enfocados al conocimiento y explicación de los grandes temas de nuestro tiempo y de nuestro espacio. Respecto a la fundamentación teórica que acabo de mencionar, me atrevo solamente a esbozar una idea muy provisional, únicamente a manera de sugerencia.

Si la arquitectura del universo guarda proporción o correspondencia con la arquitectura del pensamiento, como numerosos filósofos y científicos han creído, y si el primero es un gran sistema compuesto por incontables subsistemas, entonces el segundo, para conocer al primero, deberá proceder también de manera sistémica. En otras palabras, las interconexiones entre las partes constituyentes de esa fracción del universo a la que tenemos acceso y llamamos "realidad", deberán encontrar correspondencia en interconexiones análogas en el mundo del pensamiento, del cual las ciencias sociales forman parte.

La otra gran interrogante es, si fue necesario este periplo desde Platón hasta nuestros días. Aquí tampoco es fácil encontrar una respuesta clara y tajante. Lo único que nos es dable hacer es formular una hipótesis provisional. La que yo esbozaría es que ese periplo ciertamente fue tanto necesario como útil, en el cual el espíritu científico parte de la unidad, se expande hacia la diversidad de las especializaciones y a partir de la riqueza nacida de esa diversidad, emprende el camino de ascensión hacia una nueva unidad, que se expresa en el nuevo *uomo universale* colectivo y en sus esfuerzos por construir explicaciones sistémicas de un mundo igualmente sistémico.

De lo hasta aquí expuesto, creo que podría concluirse provisionalmente apuntando que la principal convergencia en ciencias sociales actualmente la encontramos en los objetos de estudio, por una parte, así como en los métodos y en el tipo de teorías utilizados.

Como ha me he referido a los objetos de estudio, quisiera agregar unas palabras sobre los métodos y las teorías. Aunque tradicionalmente los métodos cuantitativos han sido privilegiados por los economistas, mientras que los cualitativos lo han sido por los historiadores y antropólogos, actualmente me parece que cuando existen fuentes estadísticas, también éstas están siendo aprovechadas por estudiosos que en otras épocas no las tomaban tanto en cuenta, mientras que por otra parte, muchos economistas han reconocido la necesidad de ir más allá del dato cuantificable para explicar fenómenos difícilmente mensurables, pero sin duda relevantes. Cada vez con mayor frecuencia encontramos en las publicaciones de todas las ciencias sociales estudios de casos particulares, a partir de los cuales no se pretende construir grandes teorías o siquiera hacer generalizaciones, pero que son de gran utilidad para estimar la validez de teorías tanto universalizantes, como aquellas llamadas de alcance

medio. De igual forma, los estudios de caso están sirviendo para llamar la atención sobre aspectos posiblemente no tomados en cuenta por las teorías más importantes dentro de la disciplina en cuestión o bien que apuntan hacia lo que Thomas S. Kuhn llamó “anomalías”(KUHN, 2012).

En el terreno de la teorización también se detectan semejanzas entre especialistas en distintos campos de estudio de lo social. Parece haber mayor cautela que en otros tiempos para arriesgarse a proponer teorías universales y que pretendan explicarlo todo. Al mismo tiempo, considero que hay hoy en día mayor apertura hacia lo que llamaría “hibridación teórica”, de tal suerte que existe disposición a extender planteamientos teóricos hacia escenarios que van más allá de su esfera epistemológica original

Finalmente, volviendo a los objetos de estudio en ciencias sociales, esto último me lleva a reflexionar sobre los que serían los grandes temas de estudio de lo social en particular para nuestro país. La pregunta es entonces: ¿Qué problemas deberíamos abordar urgentemente en México?

Aquí debo remitirme a una encuesta realizada por el Centro de Investigación y Docencia Económicas de México y que ha servido de base para conferencias que ha dictado en diversas partes del país Jorge A. Schiavon.⁵ El conocido investigador apunta que entre las **Amenazas a los intereses de México en los próximos 10 años**, según los encuestados (líderes políticos, empresariales y académicos, así como el llamado público en general), destacan tres, que en orden decreciente de importancia son: Narcotráfico y crimen organizado; Calentamiento global; y Escasez y carestía de alimentos.

Si estas apreciaciones expresan realmente el sentir de la mayoría de los mexicanos, como creo que lo hacen, entonces no hay duda de que éstos son los grandes temas sobre los que deberíamos estar investigando decenas de equipos de científicos en todo el país, en universidades como ésta, en particular en Sinaloa, donde los tres problemas apuntados, con distintos grados de intensidad, se dejan sentir cotidianamente.

⁵ Las relaciones de México con el mundo: Continuidad y cambio en opinión pública y política exterior, Jornada de RI y DG “Tendencias y perspectivas de la integración regional en Asia Pacífico y América del Norte”. Tijuana, Baja California, 11 de septiembre de 2014.

Habría que hacer una exploración, por ejemplo por parte de la Dirección de Investigación y Posgrado, para detectar cuántos proyectos de investigación en la Universidad Autónoma de Sinaloa están abordando los tres grandes problemas arriba apuntados. De igual forma habría que saber cuántas tesis de posgrado sobre los mismos se están desarrollando actualmente e incluso averiguar si existen cursos o seminarios sobre dichos fenómenos. Mucho se habla de la vinculación entre la universidad y la sociedad, pero erróneamente se ha entendido muchas veces esta vinculación como un nexo solo con las empresas, para ayudarlas a incrementar sus ventas, de preferencia sus exportaciones, o bien para incrementar su productividad, de tal suerte que la vinculación queda reducida a una asesoría o consultoría en el mejor de los casos. Esta ha sido una visión miope de lo que es la sociedad. La sociedad mexicana, como lo ha repetido Jorge A. Schiavon en numerosas ocasiones y quiero enfatizarlo aquí nuevamente, vive angustiada por el narcotráfico, el calentamiento global y la disponibilidad de alimentos. Es por consiguiente tarea insoslayable para quienes nos dedicamos a las ciencias sociales, el analizar estos fenómenos, esforzarnos por conocerlos para poder explicarlos y explicárselos a la sociedad, a conocerlos para poder hacer propuestas que indiquen caminos para revolver estos graves problemas. De no hacerlo así, seguiremos sumidos en la indiferencia, en la inercia, en el autoengaño de que estamos respondiendo al compromiso que tenemos con la sociedad que nos está sosteniendo material y económicamente. Es mucho lo que hay por hacer y muy corto el tiempo para hacerlo. Más corto aún si no lo sabemos aprovechar.

Antes de pasar a comentar las enseñanzas derivadas del periplo de las ciencias sociales hacia la convergencia, quisiera referirme brevemente a un tema que, estando en esta ciudad de Mazatlán, no podría ser omitido. Me refiero a un fenómeno complejo, de naturaleza tanto social, como económico, cultural y político: el turismo. Sin olvidar que esta actividad representa para México aproximadamente el 10% del PIB, lo que me interesa destacar es que al estudiarlo como “hecho social total”, en el turismo se entrelazan dinámicas de diversa índole. En el ámbito político el papel del Estado es fundamental, en tanto garante de la seguridad física de los turistas y en el terreno económico también lo es, en su papel de proveedor de infraestructura. Más allá de esto, el Estado hace un uso político del turismo, pues le sirve para proteger el

patrimonio histórico de sus ciudadanos y también para reforzar entre éstos el sentimiento de la unidad nacional y el interés por mantener vivas las tradiciones populares (GARCÍA, 2013).

Por otra parte, desde la perspectiva de la oferta, el país, la ciudad o la localidad receptores de viajeros, deberán buscar proporcionarle a éstos experiencias totalizadoras, de tal suerte que a través del paisaje, la arquitectura, las obras de arte, las artesanías, la música y muy especialmente los alimentos, el viajero se impregne de lo que, a falta de mejor término, podría llamarse “la esencia” cultural del pueblo anfitrión. Para el turista será una experiencia efímera, pero por ello también muy intensa, que lo llevará a descubrir una alteridad más o menos sorprendente, más o menos deslumbrante, pero que siempre desembocará en un diálogo con un nuevo mundo, nuevo desde luego solo para el viajero.

Tomando en cuenta estos elementos, sintéticamente esbozados, del turismo como hecho social, es evidente que para su estudio habrá que traspasar fronteras disciplinarias y ni la Economía, ni la Sociología, ni la Antropología por separado, podrán explicar cabalmente este complejo fenómeno.

4 CONCLUSIONES Y ENSEÑANZAS

Finalmente, pero no en importancia, deseo referirme brevemente a las enseñanzas que podemos extraer del proceso de convergencia que se está dando en la práctica de las ciencias sociales. Entre ellas, quisiera destacar tres. La primera es que la separación entre los objetos de estudio centrales del trío de ciencias sociales nomotéticas, Economía, Ciencia Política y Sociología, es decir, el mercado, el poder y la sociedad, no pueden ser estudiados y comprendidos correctamente si se aíslan entre sí. En otras palabras, el mercado (y la economía en general) se encuentra inserto en la sociedad y su dinámica debe ser analizada en el contexto de la sociedad que le corresponde. De igual manera, el ejercicio del poder no se explica sin la base económica que lo sustenta y la sociedad, como la entendía Hegel, en cuanto sistema de necesidades, no puede desligarse de los procesos económicos.

La segunda enseñanza que deseo destacar, que no es menos importante que la anterior, consiste en que absolutamente todos los procesos económicos, políticos y sociales están permeados por tres factores que no pueden soslayarse. Ellos son género, clase social y raza. Precisamente lo que han sacado a la luz cientos de

estudios de caso realizados sobre todo en la última centuria, es que todas las relaciones sociales, incluyendo las económicas y las políticas, no son neutras en términos de género, clase social y raza, sino que, por el contrario, siempre están determinadas por estos factores y si éstos no se toman en cuenta, obtendremos una visión completamente sesgada de la realidad que nos interesa explicar.

La tercera enseñanza está estrechamente vinculada con algo que no he abordado en las páginas anteriores y cuya relevancia quisiera brevemente destacar. Se trata de la relación entre ciencias naturales y ciencias sociales. Me parece que uno de los resultados del largo proceso de convergencia expuesto anteriormente es una nueva forma de relación entre ambos tipos de ciencias. Recuérdese que en sus orígenes los científicos sociales trataron de emular a sus pares de las ciencias naturales. Así, por ejemplo, Comte (EKELUND, 1998) pretende que la Sociología sea una física social y Marx (GOULDNER, 1989), en palabras de Engels, está convencido de haber descubierto para la sociedad las leyes de su evolución, de la misma manera que Darwin había descubierto las leyes de evolución de las especies. Análogamente, Walras (WALKER, 1998) pretende fundamentar el equilibrio general de los mercados aplicando las matemáticas propias de la ingeniería de su época. Muchos otros ejemplos de tiempos posteriores confirmarían la situación de subordinación de las ciencias sociales con respecto a las naturales. Hoy, por el contrario, podemos constatar una emancipación de aquéllas con respecto a éstas, si bien todavía existen economistas obsesionados con las matemáticas, cada día hay más científicos sociales convencidos de que muchas veces lo más importante no puede cuantificarse.

De igual forma se ha reconocido que los procesos sociales obedecen a numerosas causas y que no hay desarrollos históricos unilineales ni tampoco fatales, por lo que es una búsqueda en vano tratar de encontrar en el ámbito de lo social leyes que operen “con férrea necesidad”, como lo pretendía Marx en el conocido prólogo al primer tomo de *El Capital*.

Sin embargo, por otra parte, también se está dando una nueva forma de relación entre ciencias sociales y naturales, donde ya no hay jerarquías, sino colaboración y complementariedad. En esta nueva relación los científicos naturales están aprendiendo que lo que llamamos Naturaleza es también una construcción social y que todas nuestras miradas sobre el reino de “lo natural” van mediadas por los anteojos

que a los científicos les ha (im)puesto su sociedad, su cultura y su época. Recíprocamente, los científicos sociales estamos aprendiendo que lo que llamamos Naturaleza no es un objeto que simplemente está ahí para ser utilizado al máximo por los humanos, sino que nosotros mismos formamos parte de ella, que naturaleza y sociedad forman un solo sistema y que pretender que gracias a la tecnología nos hemos independizado de aquella es un craso error.

Sociedad y naturaleza forman un todo sistémico y por ende, la segunda impone a la primera límites infranqueables. De ahí una tercera enseñanza, probablemente la más importante de todas. Ésta es que vivimos en un sistema cerrado en el cual todas las construcciones sociales, lo que llamamos cultura, junto con todas las fuentes de energía imprescindibles para nuestra vida, lo que llamamos Naturaleza, se desenvuelven formando un todo orgánico. Lo cual implica que los seres humanos no somos algo que exista aparte de nuestra morada planetaria y sus criaturas, sino que somos uno solo con ella. Su vida es nuestra vida, su agonía sería nuestra muerte.

BIBLIOGRAFÍA

- BACKHAUS, Juergen. *Werner Sombart (1863-1941): Social Scientist*, 3 volúmenes, Weimar: Metropolis Verlag, 1996.
- BOORSTIN, D.J. *Los Pensadores*. Barcelona: Crítica. 1999
- CROMBIE, A.C. *Historia de la Ciencia: De San Agustín a Galileo*, 2 tomos. Madrid: Alianza Editorial, 1983.
- EKELUND, Robert B. *Comte, Isidore Auguste Marie Francois Xavier* En: J. Eatwell, M. Milgate y P. Newman (coords.), *The New Palgrave. A Dictionary of Economics*, Londres: Macmillan Reference Ltd. V. 1, pp. 562-563, 1998.
- FRISBY, David; FEATHERSTONE, Mike (coords.) *Simmel on Culture*. Selected Writings, Londres: SAGE Publications, 1997.
- GARCÍA GARZA, Domingo, *Sociología del turismo*. En: *Estudios Sociales*, Vol. XXI, N. 41, enero-junio, pp. 316-319, 2013.
- GOULDNER, Alvin W. *Los dos marxismos*. Madrid: Alianza Editorial, 1989.
- HARROD, Roy F. *La vida de John Maynard Keynes*, México: Fondo de Cultura Económica, 1985.
- HERRERO, Nieves. *Reflexiones en torno al concepto de "hombre total" de Marcel Mauss*. Ágora: Papeles de Filosofía, v. 5, pp. 49-58. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10347/908>. Consultado el 11/10/15,1985.
- KUHN, Thomas S. *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. México: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- RADKAU, J. *Max Weber. La pasión del pensamiento*. México: Fondo de Cultura Económica (edición Kindle), 2011.
- MAYA-AMBÍA, Carlos J. *Agricultural Industrialization and the Presence of the "Local" in the Global Food World*. En: FITZPATRICK, Kevin; WILLIS, Don. (coords.). *A Place-Based Perspective of Food in society*, Nueva York: Palgrave Macmillan, pp. 37-57, 2015.
- SKINNER, Andrew S.; SMITH, Adam. En: EATWELL, J.; MILGATE, M.; NEWMAN, Paul (coords.), *The New Palgrave. A Dictionary of Economics*, Londres: Macmillan Reference Ltd. V. 4, pp. 357-375.
- VAGGI, G.; QUESNAY, Francois. En: EATWELL, J.; MILGATE, M.; NEWMAN, Paul (coords.), *The New Palgrave. A Dictionary of Economics*, Londres: Macmillan Reference Ltd. V. 4, pp. 22-29, 1998.
- WALKER, Donald A.; WALRAS, Antoine Auguste. En: EATWELL, J.; MILGATE, M.; NEWMAN, Paul (coords.), *The New Palgrave. A Dictionary of Economics*, V. 4, pp. 851-863, 1998.
- WALLERSTEIN, Immanuel. (coord.) *Abrir las ciencias sociales*. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales. México: Siglo XXI editores, 2007.